

Teresa Galeote

□ La precariedad es una situación de debilidad que implica desventaja; económica, de salud, medioambiental, etc... ;ésta puede ser moderada o extrema y convendremos que la precariedad está instalada en todo el mundo, aunque en algunos países y en sectores de la población es más extrema que en otros. Muchas conferencias para paliar el hambre y las condiciones paupérrimas de vida de más de un tercio de la población mundial, pero la cifra sube cada vez más. Es una cuestión de premeditación y alevosía. No se va al fondo de los problemas porque no se quieren cambiar las bases que sustentan el sistema depredador en que vivimos, y la precariedad de la mayoría es la principal consecuencia.

En España se desinfló la burbuja que permitió plantar casas como si éstas fuesen a terminar con todas los problemas. Se deshinchó y se cayeron los ladrillos encima de los que tenían la precariedad prendida en los bolsillos. La burbuja que no enriquecía más que aquellos que ya eran ricos, sólo era una cortina de humo para que no viéramos lo que había detrás; una galopante deslocalización industrial que no se compensaba con nuevos y necesarios empleos en el ámbito social. ¿No vieron, o no quisieron verlo? Lo ocurrido es evidente; si la construcción falla, provoca un efecto dominó en los sectores que acompañan a dicha industria. El dinero, “siempre tan interesado”, se puso a resguardo en otras latitudes energéticas y los trabajadores se fueron al paro, remunerado o no; era de obligado cumplimiento. Hoy, en España hay más paro y un mercado laboral con el porcentaje más alto de temporalidad, 31%, en la Unión Europea. La precariedad laboral será mayor para aquellos que no han conocido otra forma de vida y los efectos colaterales serán inmediatos.



La precariedad laboral está respaldada por la represión policial